

La Maleta Pedagógica: un proyecto educativo para el Museo Nacional de Machado de Castro

ANA ISABEL GARCÍA RUBIO

RESUMEN

La Maleta Pedagógica es un conjunto de **materiales de préstamo, creado** para ayudar a los educadores y **profesores** de educación infantil a **realizar** con sus alumnos la visita al Museo Nacional de Machado de Castro (Coimbra, Portugal). Este material didáctico propone un programa de visita constituido por cinco sesiones, **creadas** para **que** la visita no **sea** una actividad aislada sino una actividad integrada en un proceso educativo **completo, adecuado al nivel** madurativo y modo **de** aprendizaje de los niños de tres a seis años.

Las **fichas de orientación**, las **imágenes** de obras **del** Museo y de la Historia del **Arte**, las plantas del Museo, la tabla con **muestras** de materiales artísticos y el **c.d** con música, incluidos en la Maleta, permiten al **profesor preparar** en la **escuela** la visita **que**, más **tarde**, guiará en el Museo. A través de una selección de obras y una metodología basada en la observación y **orientada** a que **el** niño aprenda a descubrir por si mismo, la visita pretende **ser** una experiencia **divertida** y agradable, **que cree** en él una actitud favorable ante los museos y el **arte**.

PALABRAS CLAVE: **maleta**, material didáctico, educación infantil, visita, **museo** de arte.

I INTRODUCCIÓN

Maleta Pedagógica es el nombre dado al nuevo material didáctico del Museo Nacional de Machado de Castro (M.N.M.C.) cuyo fin primordial es mejorar el apoyo a la Escuela¹.

1 Este **material** didáctico es uno **de** los trabajos de **carácter** educativo **que**, durante el año de prácticas desarrollado al abrigo **del** programa europeo Leonardo da **Vinci** (de Octubre de 2000 a Septiembre de 2001). **realicé** en **el** Museo Nacional de Machado de Castro, a quien **manifiesto** mi más **sincero** agradecimiento. que hago **extenso** a todo **el** personal **del** Museo, por la ayuda y **el** ejemplo **que** me **ofrecieron desde** el primer día, y en particular a su **directora**, la Dra. Adilia Alarcón, no sólo por su excelente labor como coordinadora de mi práctica sino por **creer** en mí y enseñarme tanto. **También** **debo** dar las gracias a la profesora **Concepción** de la Peña, por su labor como tutora de la práctica, y a María Romá, que gestionó la beca otorgada por la Fundación **Universidad Empresa Región** de Murcia, sin la cual **este** proyecto nunca habría sido posible.

Este museo de arte, situado en el antiguo Palacio Episcopal de Coimbra (Portugal) e inaugurado en 1913, posee una basta colección de temática fundamentalmente religiosa, encontrándose en exposición permanente, en la actualidad, los siguientes núcleos: escultura (ss. XVI-XVIII), cerámica (ss. XVII-XIX), tejidos (ss. XII-XVIII), orfebrería (ss. XII-XVIII) y pintura (ss. XV-XVI), además de su conocido criptopórtico romano del siglo I d.C.

La antigüedad de sus colecciones no es, sin embargo, incompatible con la adopción de iniciativas innovadoras en el intento de reestructurar sus servicios. Uno de ellos se hace cargo de desarrollar una función cuya importancia ya ha sido reconocida internacionalmente —a través del ICOM (International Council of Museums)—: la educación. En el caso particular de este Museo, la responsabilidad respecto a esta función se multiplica ya que el público escolar es quien más lo visita.

En la preocupación por mejorar este servicio nació el proyecto de la *Maleta Pedagógica*, mediante el cual se pretendía crear y desarrollar un material de ayuda destinado al colectivo escolar que le permitiera preparar y realizar su visita al Museo. Se procederá a presentar este material y a continuación el objeto de trabajo y estudio para el que se realizó: el programa de visita al Museo.

II. LA MALETA PEDAGÓGICA

La Maleta Pedagógica es un conjunto de materiales de uso didáctico destinado, principalmente, a los profesores y educadores de educación infantil, que les permitirá preparar en la escuela el programa de visita, propuesto por la *Maleta* y destinado a los niños en edad preescolar (3-6 años), así como la propia visita, que ellos mismos guiarán en el museo².

La elección de este sistema de trabajo se basa en la opinión de que es el educador o profesor, y no el personal del museo, quien debe dirigir toda la actividad, que comprende desde el primer contacto con los contenidos en la escuela, pasando por el propio desarrollo de la visita, hasta llegar a la pertinente evaluación. Es obligación del museo ofrecer todos los medios de apoyo que estén a su alcance, pero el profesor es el máximo responsable en la organización y realización de la actividad ya que nadie conoce mejor a sus alumnos y, consecuentemente, todos los condicionantes que le obligarán a adaptar la visita a todos y cada uno de ellos: nivel madurativo, nivel de conocimientos, métodos de enseñanza-aprendizaje, intereses, necesidades, personalidades, etcétera.

Además de proponer este método de trabajo dirigido por el profesor, la *Maleta* da un paso enfrente al escoger como público objetivo los niños en edad preescolar³. El sistema edu-

2 Otra posible aplicación de este tipo de servicio de museos —maletas de préstamo— consiste en una maleta que contenga los materiales necesarios para montar una pequeña exposición en la escuela, a partir de la cual se trabaja un tema, como hizo de forma pionera en 1983 el Museo Nacional de Escultura de Valladolid con su maleta «Cómo se hace una escultura», para lo que se puede consultar ÁNGELES, M. de los y POZO, M. A., «Una maleta de préstamo», en *Cuadernos de Pedagogía*, 1986, 134, pp. 25-27.

3 Sin embargo, no es pionera en este sentido. En España, algunos museos ya cuentan entre sus servicios con la organización de actividades y programas de diversa índole para los más pequeños. Un ejemplo a tener en cuenta es el de las visitas-taller del MNCARS. Véase en «Taller para escolares del Museo Reina Sofía. Enseñar el arte contemporáneo», en *Cuadernos de Pedagogía*, 1999, 284, pp. 37-42.

cativo establecido y los organismos oficiales y culturales pertinentes de España y Portugal no suelen optar por iniciativas de este tipo al considerar que el arte es incomprensible e innecesario en estas edades, cuando sabemos que la educación en la estética y el arte y para la estética y el arte deben, como cualquier otro tipo de enseñanza, comenzar lo antes posible⁴.

Una vez conocida la finalidad, los destinatarios directos e indirectos de la *Maleta* y el por qué de esta doble elección, se dará a conocer cómo es y qué materiales contiene.

La *Maleta Pedagógica* es un material portátil con carácter de préstamo, de la que existen cinco ejemplares iguales, con el mismo contenido (lám. 1):

- un libro de presentación que reúne los siguientes apartados: presentación, introducción, propuesta a los profesores y educadores, objetivo general, destinatario, organización ideal de la actividad e informaciones adicionales;
- nueve fichas de orientación del programa de visita;
- dieciocho documentos de apoyo visual⁵;
- una tabla con muestras ya trabajadas de los principales materiales artísticos tradicionales: barro, lienzo, piedra y madera;
- dos plantas del Museo con indicación del recorrido y cada una de las paradas;
- un c.d. con una selección justificada de música para acompañar algunas de las actividades⁶.

El uso de estos materiales es el que sigue. El libro de presentación aporta a los usuarios de la *Maleta* las indicaciones básicas para la utilización de la misma, así como los objetivos principales y el programa de visita propuesto.

4 Sobre el fundamento de la educación estética y artística en edad preescolar puede consultarse MARÍN VIADEL, J.M. y R., «Educación Estética», en *Pedagogía de la Escuela Infantil*, Madrid, Santillana, Aula XXI, 1989, pp. 293-296.

5 Los documentos visuales son un conjunto de imágenes que podemos dividir en dos grupos, según su procedencia. Unas pertenecen a la Historia del Arte Universal: Torre Eiffel, fachada de la Iglesia de Santa Cruz de Coimbra, torre de la Universidad de Coimbra, Gioconda, versiones de la Gioconda, As Vivian Girls Partindo a Loíça da Companhia das Índias y Mother Goose de Paula Rego; las otras son imágenes de espacios y obras expuestas del MNMC: entrada principal, patio del Musco, berlinda en la recepción del Museo, sala de Machado de Castro, sala de Escultura Flamenca, São Miguel Arcanjo, pasadizo del taller de Machado de Castro, Cavalgada de António Ferreira, tapiz del mito de Marte, Venus y Vulcano, Senhora da Rosa y criptopórtico.

6 Los criterios de selección –para la que conté con la ayuda del profesor Fernando Tavcira– fueron básicamente dos. En primer lugar, el c.d. debería reunir tanto música clásica o crudita como música popular, ya que desde el inicio se debe dar a conocer al niño todo el abanico de posibilidades que ofrecen las manifestaciones artísticas. Otro de los condicionantes era la utilidad del c.d. Si se creó para acompañar las actividades plásticas, puesto que una música adecuada crea un clima propicio para la creatividad, entonces la música escogida debería tener las siguientes cualidades: ser tranquila pero no insignificante, tener personalidad pero sin ser estridente. Ante esto, las composiciones musicales seleccionadas fueron: Canon en D menor de Johann Pachelbel, Era um redondo vocabulo de Opus Ensemble y Aria de Johann Sebastian Bach. Este c.d., como el resto de los materiales, no es de uso obligatorio; el profesor decide si utilizarlo o no, o si prefiere usarlo como guía para hacer su propia selección musical.



Lámina 1. Conjunto de los materiales de la *Maleta Pedagógica*.

Las fichas de orientación constituyen el principal material de trabajo del preparador de la visita. Cada ficha presenta los objetivos, conceptos, materiales necesarios y un posible desarrollo de las sesiones, que tienen lugar tanto en la escuela como en el museo, y conforman el programa de visita.

El resto de los materiales –imágenes, muestras, plantas del Museo y c.d.– vienen a apoyar el trabajo que se desarrollará con las fichas en clase e incluso la visita al Museo. Este grupo de materiales es de uso opcional, ya que el profesor decidirá qué materiales y medios son los más adecuados para sus alumnos, pudiendo incorporar al desarrollo de las actividades otros que crea oportunos.

Para poder trabajar con la Maleta, ésta debe ser solicitada al servicio educativo del Museo que la pondrá a disposición del profesor o educador –o cualquier otra persona responsable de un grupo que quiera visitar el Museo⁷– durante un periodo aproximado de quince días, que podrá ampliarse si se justifica la participación de la Maleta en algún proyecto de trabajo esco-

⁷ Aunque el destinatario principal es el **alumnado** preescolar y pensando en **él**, en sus características de aprendizaje y nivel madurativo, se ha construido todo el discurso del material, esto no implica que cualquier otro grupo no pueda usar el servicio de la *Maleta*, si esta se ajusta a sus intereses y puede satisfacer sus necesidades respecto a su visita al Museo, como podría ser un grupo de educación especial o alguien que pretenda un primer contacto sencillo con el Museo, ya que todo el material puede tomarse como punto de partida o base orientativa para organizar un determinado tipo de visita.

lar. Al recoger la Maleta en el Museo el profesor recibe todas las informaciones necesarias acerca del uso de la misma y del programa de visita. Durante el periodo de préstamo irá preparando la visita en la escuela y siempre podrá ponerse en contacto con el Museo en el caso de necesitar alguna ayuda. Por fin, llega el día de la visita –que ha sido marcada con **anterioridad**– en el que puede devolver la Maleta o, si la necesitara para culminar en la escuela el programa de visita, entregarla más tarde.

Una vez conocidas las características de este material didáctico, se analizará el objeto principal del cometido de la Maleta.

III. EL PROGRAMA DE VISITA

III.1. Justificación y configuración del programa

La Maleta no propone una visita como actividad aislada sino un programa de visita. El objetivo principal propuesto por la Maleta, ofreciendo como medio para alcanzarlo el programa, es que el primer contacto del niño con los museos y el arte sea una experiencia agradable, divertida y educativa.

Con el fin de que el museo sea un lugar para aprender y la visita un medio para ello, ésta debe integrarse en un proceso educativo completo similar a los procesos de **enseñanza-aprendizaje** empleados en la escuela cuando se pretende que el alumno adquiera un conjunto de conocimientos, habilidades, procedimientos, actitudes o valores⁸.

De este modo, se elaboró un programa que comprendería una fase de preparación de la visita, la propia visita y una posterior fase de consolidación, de forma a organizar la actividad asegurando su validez educativa⁹. El programa propuesto, que es flexible, de carácter abierto y pretende proponer, nunca imponer, una de las innumerables formas de abordar el Museo, se estructura de la siguiente manera:

- I. Preparación de la visita al Museo:
 - 1ª sesión. Qué es una obra de arte.
 - 2ª sesión. Qué es un museo de arte.
 - 3ª sesión. Los materiales artísticos tradicionales.

⁸ En este sentido, diversos **autores** ya han señalado la necesidad de trabajar en el aula **el tema** o temas que se tratarán o ya han sido tratados en **el museo**. Un ejemplo de **ello** y algunas de las consideraciones **educativas** y los recursos didácticos adoptados en el programa de visita –**necesidad** de **que** el profesor adapte la visita al **nivel** madurativo de los alumnos, necesidad de una **evaluación** final, partir de la experiencia **sensorial** para conocer **mejor** los **objetos**–, y **expuestos** más adelante en este artículo, **pueden encontrarse** en HOLTADO CUESTA, M. L., «Escolares y el Museo», en *Revista Alminar*, 1995, 33, pp. 6-8.

⁹ El **proceso** de **elaboración** de este programa **fue** acompañado por algunas de las **educadoras** de cuatro escuelas **infantiles** de Coimbra –a las que una **vez** más **debo** agradecer su colaboración–, entre Noviembre de 2000 y Mayo de 2001, de forma a aportar su opinión como **profesionales** del **área**. Del mismo modo, en los **meses** anteriores a la entrega de la primera **Maleta** –**celebrada** el 18 de Mayo, con motivo **del** Día Internacional de los **Museos**–, **seis** grupos de alumnos de **estas** escuelas visitaron **el Museo** bajo **el** programa de visita con el fin de comprobar y **asegurar** su **buen funcionamiento**.

- II. Visita al Museo:
4ª sesión. El Museo.
- III. Consolidación de memorias:
5ª sesión. Nosotros visitamos el Museo de Machado de Castro.

Así, tres son los núcleos en los que se divide la actividad, desarrollándose dos de ellos, el primero y el tercero, en la escuela. Cada una de las cinco sesiones tiene definidos unos objetivos, conceptos, materiales y el propio desarrollo de la sesión, que se recogen en las fichas de orientación (lám. 2), correspondiendo una ficha a cada una de las sesiones, exceptuando la cuarta a la que corresponden cinco fichas, debido a su mayor extensión. Las fichas están tratadas con un color diferente según la sesión de que se trate, para permitir una identificación más rápida de las sesiones.

En cuanto al contenido de éstas, por los títulos se observa que las tres primeras son de marcado carácter temático y pretenden ofrecer al alumno unas primeras nociones básicas que le acerquen a la realidad que encontrará al visitar el Museo.

La cuarta sesión, sin duda la más importante, núcleo central y razón de ser de todo el programa, está dedicada a la visita al Museo. Su estructura es similar a la de las otras sesiones, presentando, en este caso, el recorrido establecido por las salas del Museo, basado en una previa selección de obras y temas a tratar, así como toda una serie de posibles formas de tratamiento de cada uno de los espacios, como se verá más adelante.

La última sesión, de nuevo en la escuela, propone recordar la visita al Museo y retomar los temas de las tres primeras sesiones, de forma a cerrar todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que los alumnos deberán hacer asociaciones entre lo trabajado en clase, por medio de una enseñanza más pasiva, y lo aprendido en el Museo, fruto de la experiencia directa con los objetos y el espacio.

111.2. Desarrollo del programa

A través de una exposición más pormenorizada de cada una de las cinco sesiones que conforman el programa de visita, se analizará el desarrollo del mismo de forma cronológica y en sus dos ámbitos de acción: la escuela y el Museo.

III.2.1. Qué es una obra de arte

Cuatro son los objetivos principales de esta primera sesión: saber lo que es una obra de arte; saber distinguir entre arquitectura, escultura y pintura; apreciar el valor de las obras de arte y tener un primer contacto con algunas de las obras del Museo.

Para ello, se propone al profesor que comience preguntando a los alumnos si saben qué son las obras de arte. Es posible que no respondan ante este nuevo concepto, pero si se les pregunta utilizando términos como pintura, cuadro, escultura, estatua, etc.

Después da una pequeña explicación acerca de lo que son las obras de arte, explicación que puede acompañar con las imágenes contenidas en la Maleta, tanto las que pueden reconocer (Gioconda, Torre Eiffel, etc.), lo que les permite asociar el nuevo concepto con algo que ya conocen, como otras nuevas para ellos (las pertenecientes a obras del Museo).

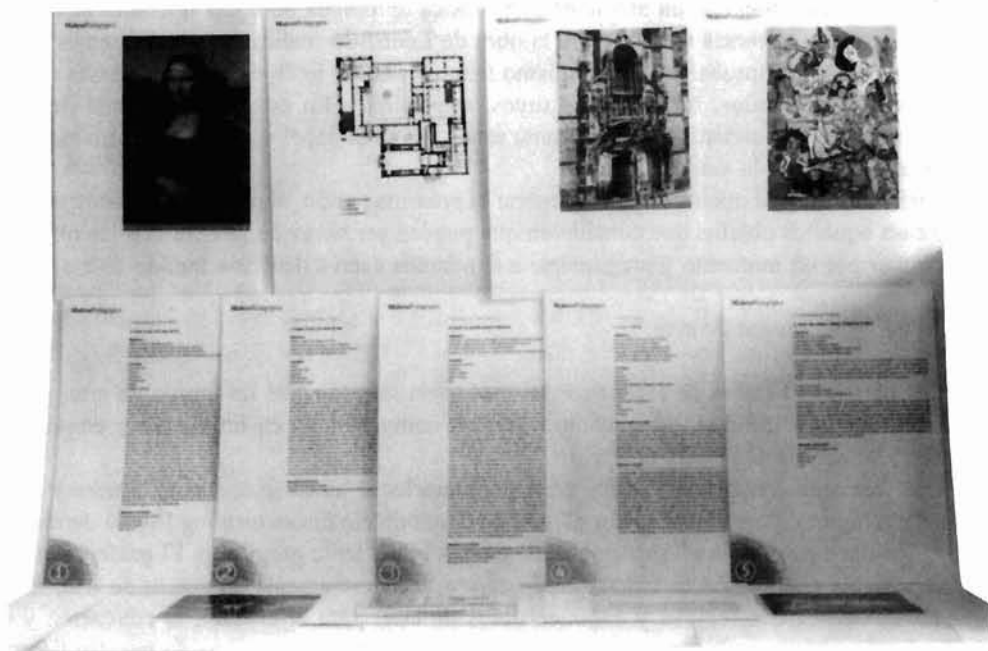


Lámina 2. Documentos de apoyo visual y fichas de orientación correspondientes a las cinco sesiones del programa.

El profesor hablará de la importancia de los objetos que constituyen lo que se denomina «cultura material»¹⁰, haciendo distinción entre los objetos museológicos que desde el inicio tienen, además de otros posibles, un interés estético y aquellos en los que no prima esa preocupación pero que, del mismo modo, son considerados objetos museables y como tal conservados –por su interés histórico, valor documental, etc.

También es importante hablar de la figura del artista, tema que se debe abordar con una sencilla explicación, como podría ser: artistas son aquellos que «hacen arte», obras de arte. Pueden ser pintores, escultores, músicos, alfareros, arquitectos, escritores, etc., según el tipo de arte que hagan.

Para familiarizarse con las obras podrían hacer un trabajo manual. Proponemos dos actividades dependiendo de la edad o madurez de los niños. Si aún son muy pequeños el profesor puede proporcionarles una copia de la *Gioconda* y ellos la colorean o adornan a su gusto. Si son de mayor edad les puede mostrar la reproducción de esta obra y cada uno hará su interpretación personal. En esta actividad intervienen dos de los materiales que aporta la *Maleta*: el

10 «Cultura material» es el conjunto de los objetos que consideramos portadores de información en sí mismos, tal y como lo describe García Blanco (GARCÍA BLANCO, A., *Didáctica del Museo. El descubrimiento de los objetos*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, p. 7).

c.d., porque, como sabemos, un ambiente con música apropiada potencia la creatividad, y la imagen que recoge diversas versiones de la obra de **Leonardo** realizadas por diferentes artistas. De este modo comprobarán que un mismo tema puede ser interpretado de diversas maneras y todos los resultados, incluidos los suyos, son válidos. En este sentido puede decirles que ellos también son «artistas» ya que, como éstos, llevan al papel o a cualquier otro material la realidad tal y como la ven sus ojos.

Para finalizar y, al mismo tiempo, preparar la próxima sesión, el profesor les pide que traigan de casa aquellos objetos que consideren que pueden ser obras de arte, lo que les obligará a reflexionar por un momento y preguntarse a sí mismos acerca del tema tratado en clase.

III.2.2. Qué es un museo de arte

Los objetivos básicos de esta segunda sesión son saber qué es un museo de arte, conocer sus funciones y utilidad, saber cómo debemos comportarnos en un museo y empezar a conocer el Museo de Machado de Castro.

Una forma de comenzar la sesión sería preguntarles si saben lo que es un museo y si ya han visitado alguno. Se puede emplear el método denominado **brainstorming** (lluvia de ideas): libre y espontáneamente los alumnos aportan ideas sobre el tema propuesto. El profesor puede dar una pequeña explicación diciendo que un museo, y concretamente un museo de arte, es un lugar donde se guardan, cuidan y exponen obras de arte, para el estudio, la educación y el deleite, donde podemos aprender mucho sobre nuestro pasado, los artistas de nuestro tiempo y nosotros mismos. También se les debe decir que los museos son lugares que permiten más de una visita, al poder visitarlos por muy diversas razones y con intereses varios. Para acompañar e ilustrar esta explicación el profesor les mostrará imágenes de los diferentes espacios del Museo, lo que les ayudará a conocerlo y comenzar a familiarizarse con el lugar que van a visitar.

Dada la importancia de los objetos que el museo guarda y su carácter público, es conveniente que el profesor hable de sus normas de comportamiento. Sobre todo, interesa señalar estas cuestiones: andar despacio sin hacer ruido, **oír** en silencio, hablar bajo y respetar el turno para intervenir, y lo más importante, explicar por qué no deben tocar nada con las manos (problema de la conservación de los objetos) y sí «**con los ojos**» (capacidad de observación).

Para poner esto en práctica el profesor puede organizar un simulacro de la visita en el aula. Para ello, puede utilizar los objetos que fueron pedidos a los alumnos el día anterior, después de haberles preguntado qué razones les llevaron a escogerlos y si consideran que merecerían estar en un museo y por qué. El profesor, con la ayuda de los niños, colocará las «**obras**» en lugares destacados –razón que se les explicará– y efectuará con el grupo un recorrido, en el que aprovechará para hablar de la presencia de los guardas en el museo, cuál es su función, como han de comportarse ante las piezas, etc.

III.2.3. Los materiales artísticos tradicionales

La tercera sesión trata un tema más concreto pero de absoluta necesidad debido a la edad de los educandos. En el Museo ellos van a encontrar obras con diferentes materiales que conocen pero que por la forma en que se presentan no pueden reconocer y aún menos cuando

les está prohibida cualquier experiencia táctil. Para solventar este inconveniente fue creada la ya mencionada tabla de muestras (lám. 3) con cuatro de los principales materiales artísticos tradicionales, que a su vez son los más utilizados en las obras del Museo. De esta forma, no se les priva del derecho a conocer las obras del Museo a través de las manos, lo que por otro lado es aconsejado por los especialistas en educación infantil, ya que el tacto es un procedimiento de conocimiento del Medio muy eficaz y necesario para ellos.

La sesión persigue, por lo tanto, los siguientes objetivos: conocer las características de algunos de los principales materiales artísticos, observar la marca del hombre y de la naturaleza en éstos y ((exploran) los sentidos del cuerpo humano a partir de una experiencia directa con ellos.

Para comenzar el profesor coloca los materiales de forma que todos puedan observarlos y manejarlos cuando sea necesario. Pregunta qué materiales son, entre los que reconocerán con más facilidad la piedra y la madera y, en menor medida, el lienzo y el barro. Primero deberá hablar del origen de los materiales lo que le permitirá explicarles que todos provienen de la naturaleza y atienen **vida**» –dato importante, porque condiciona el estado de conservación de la pieza y su vida material.

Después puede abordar el tema de las características de los materiales en cuestión de tacto, sensibilidad, etc. Comparar un material con otro es una forma sencilla de conseguir que los niños perciban las diferencias: la madera es dura, pero no tanto como la piedra; ésta es más pesada que el barro y éste más frágil que la piedra, que es la más fría, y así sucesivamente. También se hablará, en concreto, del tipo de piedra incluido –perteneciente a una región cercana, **Ançã**, y usada en mucha de la producción artística de Coímbra y alrededores y en la obra de piedra del Museo– y sus características como piedra caliza que es, pudiéndose comentar lo que eso supone a la hora de trabajarla y conservar la obra una vez acabada. Es en esta parte de la sesión cuando los niños tocan, palpan las muestras con total libertad, para intercambiar impresiones entre ellos. Este contacto directo con los materiales es la forma más inmediata y eficaz para conocerlos.

Aunque nunca debemos olvidar la corta edad de los niños a los que se dirige el proyecto, es posible hablar del uso de los materiales en las diferentes artes, **así** como de los procesos de producción artística y los materiales e instrumentos que en ellos intervienen.

Los niños pueden comprender fácilmente estos procesos si observan en los materiales las huellas dejadas por el hombre, ya que las cuatro muestras están trabajadas: la piedra presenta marcas de cincel, en el barro aparecen **formas** y texturas creadas por la mano, la tela está cubierta por pinturas acrílicas y la madera tiene forma y acabados (pintura, dorado, barniz).

Junto al hombre, también la naturaleza deja su huella, que puede observarse, por ejemplo, en la madera cuando ésta tiene agujeros o túneles creados por insectos, en las superficies oscurecidas por la acción de la luz solar, etc.

Al finalizar la sesión el profesor puede mostrar a los alumnos imágenes de obras del Museo, para **así** ver el resultado final del trabajo artístico realizado con estos materiales, también utilizados para fabricar los objetos que les rodean en su vida cotidiana.

Gracias a todas estas experiencias, cuando los niños visiten el Museo tendrán más facilidad para reconocer algunas de las obras y establecer con el medio una relación espontánea de empatía.



Lámina 3. Tabla de muestras, documentos de apoyo visual y otros de los materiales.

III.2.4. El Museo

Aunque aquí aparezca en cuarto lugar –puesto que le corresponde en el orden del programa de visita–, esta sesión fue la primera en ser creada, ya que es el núcleo central de todo el programa, objetivo principal del mismo y en torno a ella giran el resto de las sesiones, elaboradas para que la visita forme parte de un proceso educativo completo y eficaz.

Así, antes de presentarla, se deben hacer algunas aclaraciones que ayudarán a comprender su estructura, características y la elección de las metodologías y contenidos propuestos.

En primer lugar se decidió que, por la edad del público objetivo y el tipo de museo, la visita debería responder al modelo de visita guiada, lo que significa una selección de obras, el diseño de un itinerario y sus contenidos y la existencia de una persona encargada de preparar y guiar la visita.

Con estos presupuestos como referencia, se procedió al diseño de la visita, para lo que fue necesario hacer un análisis previo de los intereses y necesidades potenciales de los niños en edad preescolar –la cual determina su nivel de conocimientos, los procesos de enseñanza-aprendizaje que se les pueden aplicar, etc.–, con el fin de poder definir los objetivos de la visita":

¹¹ Estos objetivos nunca deben ser demasiado ambiciosos, puesto que no podemos exigir a los niños la adquisición de unos conocimientos o actitudes que, por su edad y capacidades cognitivas, quedan fuera de sus posibilidades reales. Otro ejemplo de aparente escasez o simplicidad de objetivos y, sin embargo, eficacia en el conocimiento de un testimonio histórico lo encontramos en ALBARRACÍN DURÁN, P., ((Apuntes sobre la

- ver y conocer un museo por dentro;
- familiarización con el museo;
- familiarización con las obras de arte;
- aprender cómo comportarnos en un museo;
- ((aprender a mirar), «saber **ver**» los objetos);
- tener una experiencia positiva en un museo.

El resultado de tal análisis también proporcionó pistas que permitieron decidir qué aspectos y obras del Museo se trabajarían para poder cumplir estos objetivos.

Antes de exponer el contenido de la visita, convendría aclarar algunos aspectos prácticos acerca del tratamiento de la misma en las fichas de orientación, para comprender mejor el trabajo que los profesores hacen con ellas. Como para las otras sesiones, las fichas presentan una lista de los objetivos a conseguir y los conceptos que intervienen durante la sesión; después, el desarrollo de la sesión, esta vez más extenso y dividido en cuatro grandes apartados, en función de los géneros artísticos: escultura –apartado que presenta una subdivisión según las salas en las que se detiene el grupo–, tapiz, pintura y criptopórtico. En cuanto al tratamiento interno del texto, hay una diferenciación en el color de letra empleado. El texto en negro aporta todas las indicaciones e informaciones necesarias acerca de las obras y espacios seleccionados, qué aspectos se pueden explorar y cómo hacerlo. El texto en color gris se intercala con el negro y lo complementa, constituyendo un ejemplo del posible discurso directo que se podría emplear con los niños en relación con lo expuesto en el texto en negro en ese momento y, como es evidente, presenta el uso de un lenguaje más sencillo.

Se analizará, ahora sí, la visita, un recorrido por el Museo, pero desde la perspectiva del conjunto de indicaciones que se dan al profesor, para lo que se seguirá la estructura de apartados que éste encuentra en las fichas.

Entrada al Museo

El profesor puede comenzar a trabajar con los niños incluso antes de haber entrado al Museo. Una parada ante la puerta principal es obligatoria, no tanto por su valor artístico e histórico –lo que siendo tan claro para nosotros no lo es para ellos–, sino porque la puerta «grande y bonita») les puede indicar que van a entrar a un lugar, del mismo modo, «grande y bonito)). También sabrán, sólo observando, que se trata de un lugar antiguo, momento en el que el profesor recordará que por el lugar pasaron muchas personas y arquitectos a lo largo del tiempo.

Al entrar pueden dirigirse hasta el final del patio donde se encuentra la *loggia* que permite ver la Universidad, la Catedral Vieja, el río Mondego y, lo que es más importante, cómo las cosas disminuyen a lo lejos, es decir, tendrán noción de distancia y perspectiva, algo que después podrán apreciar en algunas de las obras que se comenten.

Dejando la *loggia* entran a la recepción del Museo, donde encontrarán la *berlinda*, un carruaje de dos pasajeros perteneciente a los antiguos obispos residentes. Los comentarios son inevitables, como también lo es hablar de princesas y príncipes de cuentos de hadas, lo que no impide que se indique a quién perteneció realmente y que es un ejemplo de aquellos objetos que tienen un uso práctico pero que por su valor histórico deben estar en un museo. Es también aquí donde se les recuerda cómo se llama el museo que van a visitar y cómo deben comportarse en él.

1. ESCULTURA

Sala de Machado de Castro

Esta primera sala permite tratar muy diversos temas. En primer lugar, se puede hablar a los niños de la escultura, su diferencia en relación con la pintura y los materiales que se pueden emplear en ella. Recordarles los trabajos en los que ellos también han procedido como un escultor –trabajos con barro o plastilina–, les ayudará a comprender el concepto. Esta sala cuenta con un modelo en yeso de la escultura ecuestre de D. José realizada por Machado de Castro. Una vitrina al fondo muestra algunos de los libros del escultor, apareciendo en uno de ellos un estudio de esta escultura en perfil. Esto será de gran ayuda a la hora de demostrar la diferencia entre pintura y escultura, para lo que será muy útil pasear alrededor del modelo y observarlo desde diferentes puntos de vista, algo que no podrán hacer con el dibujo.

Al ser esta la primera sala que visiten, se debe hablar de algunas de las condiciones más importantes de una exposición, que podrán corroborar a lo largo de toda la visita, y el por qué de ellas: los objetos se encuentran en un lugar destacado al estar separados del suelo por pedestales, vitrinas, etc., cada objeto cuenta con una plaquita de identificación, que nos informa acerca de lo que estamos viendo, y está iluminado de forma especial; en la sala hay guardas y otros sistemas de seguridad como cámaras, sistemas contra incendios, etc.

Otro aspecto que no se puede olvidar es recordar que el nombre del Museo y el de la sala coincide, explicando el por qué.

Sala de Escultura Flamenca

Todas las esculturas de esta sala son de madera, así como el techo, el suelo. Las esculturas perdieron la pintura que las cubría lo que ayudará a los niños a identificar mejor el material empleado. Esta sala servirá para conocer otro de los materiales utilizados en escultura y diferenciarlo frente al utilizado en las piezas de la sala anterior, el yeso.

Sala de *São Miguel Arcanjo*

Esta obra de grandes dimensiones de Frei Cipriano da Cruz, única de la sala, será trabajada de forma sencilla. Sin que los niños se den cuenta, van a realizar uno de los procedimientos más importantes en la didáctica de la Historia del Arte que es el análisis de una obra artística, análisis que puede ser aplicado a cualquier tipo de objeto que se quiera estudiar. Este

procedimiento se basa en cuatro preguntas fundamentales cuyas respuestas se pueden encontrar en la propia observación del objeto: ¿qué es?; ¿qué está representado?; ¿cómo está hecho?; ¿cuál es su significado, función?¹².

Estas preguntas se adaptarán al lenguaje de los niños y se complementarán con otras según las características de las piezas en estudio. No se hablará de estilo, época, autor, etc. Lo importante ahora es que ((aprendan a ver», mirar y conocer por ellos mismos el mundo que les rodea. Es en este momento cuando les iniciamos en ese interés por observar y descubrir los objetos".

Un posible desarrollo de este esquema de preguntas, aplicado a la pieza en cuestión y teniendo siempre en cuenta la edad de los niños con los que hablamos, sería:

- ¿Qué es esto? ¿Es una escultura o una pintura?
- ¿Qué estáis viendo? ¿Qué es lo que está representado?
(Un hombre agarra por el pelo a un ser con patas de caballo o de burro, manos de león y alas de murciélago.)
- ¿De qué material está hecho? ¿Es piedra, yeso, madera? ¿Es un bloque o son varias partes? ¿Es una escultura grande o pequeña? ¿Está decorada? ¿Con qué? ¿Es bonita o fea? ¿Se parece a la realidad?
- ¿Por qué habrán representado al ángel matando a la diablesa?
(Para demostrar que los buenos vencen a los malos. Triunfo del Bien sobre el Mal.)

Los niños pueden no llegar a las respuestas o conclusiones que el profesor pretenda. Por ejemplo, les cuesta creer que San Miguel es un ángel, ya que no tiene alas sino una capa y no tiene figura de niño, sino de hombre adulto. También pueden considerar, en un primer momento, que el ángel es el malo, al encontrarse encima de la diablesa, atacándola. Para acercarlos a este tipo de representaciones nuevas para ellos, el profesor debe darles ejemplos conocidos y cercanos, para lo que sería útil comparar, por ejemplo, a San Miguel con un héroe del cómic como *superman*.

Lo importante no es qué aprendan sino cómo lo aprendan, que comiencen a enfrentarse a un objeto y a su lectura.

Sala de la Infancia de Jesús

En esta sala vuelven a encontrarse con escultura aunque de otras dimensiones y otro material. Se detendrán sobre todo en dos conjuntos: uno representa una cabalgada perteneciente a un belén de António Ferreira. El otro es un pesebre del taller de Machado de Castro.

¹² Debo este esquema de preguntas a la profesora M. Rosario Caballero Carrillo quien, a través de la asignatura *Didáctica de la Historia del Arte* – impartida en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia –, consiguió transmitirme el deseo de hacer llegar la Historia del Arte a todos.

¹³ Sobre la necesidad básica de «aprender a ver» como primer medio fundamental para conocer el arte y su historia, véase GUZMÁN PEREZ, M. F., «Orientaciones didácticas para la enseñanza-aprendizaje de la Historia del Arte en la escuela», en *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 1991, 5, pp. 82-84.

Ambos conjuntos se encuentran dentro de vitrinas lo que hace que los niños tarden en identificar si se trata de pintura o escultura. Es importante hablar del barro y de su proceso de trabajo, ya que es un material con el que ellos también trabajan en la escuela, lo que les permitirá sentirse más identificados con la obra. El pesebre de Machado de Castro permite hablar de muy diversos asuntos debido a la cantidad de figuras que aparecen representando el Nacimiento de Jesús, tema muy conocido por ellos.

El hecho de que algunas figuras, tanto del pesebre como de la cabalgada, estén fracturadas permite introducir un problema que después se desarrollará en la pintura: la conservación de las obras de arte y del patrimonio histórico en general.

2. TAPIZ

Dejamos la escultura para dirigirnos a la sala de Orfebrería y Tejidos donde se encuentra, en uno de los muros, un gran tapiz del siglo XVI que representa un pasaje de las *Metamorfosis* de Ovidio en el que Vulcano sorprende a Venus con Marte. De las piezas seleccionadas es, seguramente, la que más posibilidades didácticas ofrece, debido al tema representado. Además, sabedores del gusto de los niños por los cuentos, no podíamos desaprovechar la oportunidad de mostrar esta pieza, por muy diversas razones. Para empezar, sus grandes dimensiones no dejan escapar la mirada de los más pequeños, así como los colores y la existencia de lo que ellos llaman «muñecos». También les permite conocer una obra de arte bidimensional, que no es propiamente pintura, y los parecidos y diferencias con ésta. Por último, sentarlos en el suelo —como conviene hacer siempre que se hable detenidamente de una pieza— y contarles cómo Alectrón fue transformado en gallo por Marte y condenado para siempre, es la fórmula ideal para acercarlos a la pieza, a su contenido, y, por qué no, a la cultura de un modo divertido, medida que se debe adoptar siempre que el objeto en estudio lo permita.

3. PINTURA

Del mismo modo que se procedió con la escultura de *São Miguel Arcanjo*, analizarán una obra pictórica que fue seleccionada entre las existentes en las dos salas de pintura por la sencillez e inocencia del dibujo, de la composición y del tema, como corresponde a cualquier pintura portuguesa del siglo XV. El cuadro, titulado *Senhora da Rosa*, consiste en la representación de la Virgen sentada con el Niño en brazos. A sus pies y orando, un caballero templario y un monje, representados en menor escala. Arriba dos ángeles portan una cinta y una corona que colocarán sobre la cabeza de la Virgen. La ausencia de perspectiva y de luz, que confiere a la imagen un carácter bidimensional, impide hablar de estos valores, pero el alumno es capaz de apreciar otros, como la utilización del color en grandes manchas bien diferenciadas, la predominancia de algunos colores, el mayor tamaño de la figura principal, así como el tema y el uso religioso de la pintura.

Todos estos aspectos se pueden trabajar a partir del esquema de preguntas que ya se usó en el caso del *São Miguel Arcanjo*. Un asunto que no se trató allí, pero que se comenzó a introducir con las figuras de los pesebres y que puede desarrollarse ampliamente ahora, es el de la conservación de las obras de arte. La capa pictórica de esta pieza deja ver las tablas de madera sobre las que asienta. El profesor puede preguntar a qué se debe esto. A partir de ahí,

explica cómo afecta el paso del tiempo a las obras de arte y qué es lo que podemos hacer para evitar que se deterioren. Después se les puede hablar del trabajo de los conservadores y restauradores a los que se puede comparar con «médicos» ya que cuidan de las obras, las someten a pruebas, análisis, les diagnostican ((enfermedades)) y les aplican tratamientos de cura y estabilización. Por último, el profesor tratará de concienciarles acerca de la necesidad de que todos, y no sólo los conservadores del museo, cuidemos de las pinturas y de todos los objetos y monumentos antiguos, para que futuras generaciones también puedan disfrutar de ellos.

La visita a la parte expositiva del Museo acaba aquí pero, antes de abandonar la sala y visitar el criptopórtico, se recomienda al profesor que los niños registren gráficamente la visita, es decir, con el material que el Museo les proporcionará representarán por medio de un dibujo aquello que más les gustó de la visita. Mediante esta actividad se pretende por un lado, que los niños reflexionen sobre la visita y sinteticen lo aprendido a través de la expresión plástica. Por otro lado, el resultado sirve, tanto al profesor como al Museo, para evaluar en qué medida la visita fue útil y cómo afectó a cada uno de los alumnos.

4. CRIPTOPÓRTICO

Esta estructura romana se encuentra debajo del Museo, así que el profesor anuncia que van a dirigirse a un lugar situado bajo tierra, lo que les produce una gran excitación. Cuando comienzan a bajar notan que la temperatura disminuye y también la luz es cada vez menor. Esto les ayuda a percibir que realmente se encuentran debajo del Museo. El lugar, constituido por pasillos flanqueados por gruesos muros de piedra, que crean un recorrido casi laberíntico, les fascina y aquí se les permite andar y correr libremente lo que les ayuda a conocer el espacio y a perder el miedo que puede producirles un lugar oscuro y desconocido como este.

Por el ambiente y el tipo de arquitectura saben que se trata de un lugar antiguo y de un modo informal se les puede hablar de los romanos y de las posibles utilidades que dieron al criptopórtico, además de su función principal que era la de sostener una estructura arquitectónica que se encontraba encima, posiblemente el *forum* de la ciudad.

Las características de este espacio privilegiado permiten toda una serie de juegos y experiencias que les ayudarán a conocerlo. Por ejemplo, la disposición de las galerías obliga al sonido a recorrer un camino determinado que no es el habitual, lo que supone un efecto sonoro que les produce gran admiración y no se cansan de provocar.

III.2.5. Nosotros visitamos el Museo de Machado de Castro

Esta última sesión cierra el programa de visita de vuelta a la escuela y con ella se pretende alcanzar los siguientes objetivos: recordar la visita al Museo, consolidar lo aprendido, desarrollar el espíritu de grupo, aprender a valorar y respetar el trabajo de los otros y tener un recuerdo agradable de los museos. Debe servir para, a través de las actividades que el profesor considere más apropiadas, volver a tratar los temas de las tres primeras sesiones, aunque ahora las circunstancias son completamente diferentes ya que los niños han atravesado todo un proceso de aprendizaje de los contenidos que se querían transmitir, en el que se incluye la experiencia directa con los objetos de estudio, el museo y el arte. Interesa sobre todo que

el profesor evalúe cómo, y no el qué, han aprendido los niños, para analizar un tipo de enseñanza más activa y considerarla como posible metodología para futuros temas del currículo escolar.

Uno de los trabajos que se podrían realizar sería la creación de un mural en el que se representara un corte vertical y esquemático del edificio del Museo, donde los niños dibujen, organizándose para ello, salas, obras y espacios del Museo. Los resultados serán muy valiosos porque la visión que plasmen en la escuela será muy distinta a la que expresaron tras la visita, circunstancia que permitirá al profesor establecer un estudio de comparación. De esta forma trabajarán en grupo y para ellos quedará un recuerdo de su visita al Museo, que esperamos les motive a otras salidas para conocer tanto museos como otro tipo de lugares e instituciones.

IV. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Este proyecto educativo estuvo, en su inicio, sembrado de dudas, ya que pocos eran los ejemplos de iniciativas similares en otros museos. Una de las preguntas que más nos abordaba, antes de experimentar el programa de visita por primera vez, era: ¿podrá el arte en general y, concretamente, el tipo de arte de este Museo, tan alejado en el tiempo y tan distinto a sus creaciones, ser comprendido por niños de tan corta edad?¹⁴ Pues bien, en ese periodo de ocho meses, anteriores a la entrega de la primera Maleta, en los que se realizaron seis experiencias piloto, pudimos comprobar que el proyecto sería bien acogido por los niños, cuando al enseñarles el Museo demostraban, con sus comentarios, que se interesaban e implicaban con lo que veían y, a su modo, intentaban descifrarlo.

Entre muchas impresiones apuntadas por los niños, se pueden mencionar algunas. Uno de ellos, de forma muy respetuosa, afirmó que la diablesa del *São* Miguel Arcanjo era «un señor de otro planeta»). Otro dijo del arcángel que usaba «casco de bombero»). Por último, un niño de cinco años, cuya madre era enfermera, exclamó deliciosamente al ver al caballero templario de la *Senhora da Rosa*: «¡ahí está un señor de la Cruz Roja!»). Nunca se deben considerar estas afirmaciones erróneas, sino todo lo contrario; conseguir que hagan interpretaciones acerca de lo que ven es sólo el primer paso, pero también el más importante, para alcanzar en el futuro una actitud crítica ante el arte.

Ante los resultados obtenidos, comprobamos que fue acertado escoger al público de esta edad como receptor del proyecto –desde siempre habíamos pensado que «*não* podemos *desperdiçar* esses anos nos que aprendem a mesma velocidade que *vivem*»¹⁵– y concluimos

14 Numerosas experiencias llevadas a cabo por profesionales en educación infantil demuestran que el arte como objeto de conocimiento es fundamental para el niño en edad preescolar, pues lo forma en muy diversos aspectos: desarrollo de la expresión plástica, conocimiento del mundo y del hombre y posteriormente de la historia, educación de la sensibilidad estética y del gusto, etc. Para conocer el fabuloso ejemplo de una clase de 5 años que habla y se cuestiona sobre el arte, véase VENTURA M. y HERNÁNDEZ F., «¿Por qué los pintores pintan de maneras diferentes? Un proyecto de trabajo de Educación Artística en la clase de 5 años», en *Cuadernos de Pedagogía*, 1995, 234, pp. 62-68.

15 «No podemos desperdiciar esos años en los que aprenden a la misma velocidad a la que viven». Extraído de la introducción del libro de presentación incluido en la *Maleta Pedagógica*.

que el objetivo principal establecido, ofrecer al niño un primer contacto con el arte y el museo que le permita aprender y divertirse, se había alcanzado.

Por otro lado, el proceso de concepción, realización y divulgación del proyecto de la *Maleta* se desarrolló sin grandes dificultades gracias a la ayuda de profesionales de diversas áreas. Fue necesario recurrir a ellos porque, desafortunadamente, son muy pocos los museos que cuentan con un departamento educativo propio que, mediante un equipo de pedagogos, educadores, psicólogos, sociólogos e historiadores, se encarga de múltiples tareas: desde determinar los criterios que permitan una exposición de carácter didáctico, hasta la creación de animaciones culturales, materiales educativos, etc. Una alternativa más accesible, y que puede ayudar a los museos a desarrollar su función educativa, es la que constituyen los gabinetes pedagógicos que ya existen en algunas comunidades autónomas españolas. Sin pertenecer a un único museo, ofrecen a los profesores que necesiten asesoramiento los materiales y recursos de que disponen, para ayudarles a realizar sus visitas a monumentos o museos¹⁶.

A pesar de carecer del apoyo de un equipo de estas características, la ayuda desinteresada de todo el personal del Museo, de las educadoras infantiles, de un diseñador gráfico y de algunos medios de comunicación permitió que el proyecto educativo se convirtiera en un servicio público del que todos pueden disfrutar".

Sin embargo, el proyecto de la *Maleta* no acaba cuando ésta se afirma como un servicio consolidado. Del mismo modo que el programa de visita debe incluir una evaluación para comprobar el grado de efectividad del mismo en los niños, el programa también debe someterse a evaluación para constatar su validez y total eficacia como proceso educativo que se está aplicando a un determinado grupo de individuos. Para ello, sería necesaria una colaboración estrecha entre el Museo y los formadores que hubieran disfrutado del servicio, que consistiría, por un lado, en visitas del responsable del Museo al centro escolar para seguir todos los trabajos de las sesiones desarrolladas en la escuela y, por otro, en la elaboración por parte de los profesores de informes en los que presentarían un análisis completo del programa de visita, desde el punto de vista educativo, y expresarían su opinión como profesionales del medio.

De este modo, contrastando las opiniones de uno y otros, se concluiría qué puntos del programa de visita deberían ser modificados para que éste fuera lo más eficaz y adecuado posible ya que el museo, como agente educativo que es de la sociedad en la que vive, debe ofrecer y aplicar todos los mecanismos necesarios que le permitan convertirse en una entidad útil y accesible a todo tipo de públicos.

Esta fase de evaluación aún no ha sido completada, pero las conversaciones con algunos de los profesores permitieron saber que los niños habían acogido muy bien el proyecto y lo más importante, preguntaban cuando volverían a ir a un museo. Esto significa que su primer contacto con los museos fue positivo, lo que predispone a los niños a futuras visitas y a interesarse por participar en actividades de índole cultural, ya que su primera experiencia no fue frustrante. Así, la realización y el establecimiento de la *Maleta* pueden considerarse concluidos, pero no sus intenciones. Si el proyecto consiguió crear una actitud favorable ante los

¹⁶ HOLGADO CUESTA, M. L., art. cit. p. 8.

¹⁷ Hasta el momento, alrededor de 300 niños han visitado el museo bajo el programa de visita de la *Maleta Pedagógica*.

museos, el paso siguiente es mantenerla. Una forma de hacerlo sería la creación de nuevos programas y materiales destinados a cubrir no sólo las necesidades de las siguientes edades, sino las de grupos con necesidades educativas especiales –deficientes físicos, mentales, sensoriales, etc.–, pero también programas que permitieran trabajar la exposición centrandó la atención en otros de los muchos temas que encierran las paredes de un museo.

Precisamente, el proyecto educativo dado a conocer por este artículo también está destinado a cubrir las necesidades de un grupo con características específicas. Este tipo de iniciativas, aunque de aparente difícil concretización práctica, no sólo son viables sino necesarias en el intento de que los museos abran, por fin, sus puertas y sus mentes. No obstante, los museos no son los únicos responsables; todos nosotros, mediante una colaboración cada vez más estrecha con las instituciones museológicas, a través de, por ejemplo, organismos como la escuela, debemos hacer saber a todos que el museo es el marco ideal para que pasado y futuro se conozcan y caminen de la mano.